

# Bajo el Manto de Themis

El Libro de un Magistrado

por José León Sánchez.

He tenido que admirar en este libro la forma como el pensamiento de un escritor se ha impuesto sobre toda otra condición humana.

La inspiración es como una estrella que nos muestra debilidades, anécdotas y sencillas expresiones de un pueblo.

Victor Manuel Elizondo Mora escribió este libro siendo Juez Penal pero alguna vez su personalidad artística se encuentra en pugna con los mandamientos de la frialdad que encierra la ley. Aplicar el Código Penal es un duro deber social que alguien tiene que cumplir para con la patria.

Lo que me llama poderosamente la atención en estas creaciones es la posición de conciencia que el autor toma para con los reos estudiados en su deber de cada día bajo el manto de la justicia.

Es imposible leer estas páginas sin sentir piedad admiración por la fuerza emotiva que Victor Manuel ha impregnado en per-

sonajes como Felo Antonio Reyes. Estas presentaciones son aleccionadoras porque nos muestran la cara oculta de una tragedia social; el hombre perseguido por unos y considerado por otros como el mejor hombre del mundo.

El hombre con sus pies en el lodo y la frente elevada hasta el cielo está aquí para estudio de los que saben leer en los dobleces del espíritu.

Pero mucho más que páginas socioemotivas, están en presente los recuerdos de un hombre que ama la ciudad donde ha nacido y no quiere que nosotros la olvidemos.

Es la Costa Rica que se marcha cada día para no regresar jamás.

El efluvio de un ayer en que la patria era menor de edad. El pueblo con su recado de sencillez está aquí con pinceladas de acierto.

Cada uno de sus personajes presentado con cariño sin el añejo auxilio de técnicas foráneas. Su relato es como el viento que corre por los predios de una ciudad dando su caricia de frescura en donde todos son amigos.

Caminos. Campiñas. Ciudades, Costa Rica para el tiempo en que la habitaban setecientos mil habitantes.

A lo largo de esos caminos carreteros el camión iba poco a poco avanzando por los dominios del buey. Existía la tertulia en cada pulpería hasta la hora del Angelus en que los campesinos acostumbraban recogerse a rezar el rosario vespertino, tomar su buen jarro de aguadulce y acostarse después.

El día empezaba a las tres de la mañana cuando las chispas del fogón despertaban un gallo colorado que pasó la noche sobre las ramas del güitite y que se daba a gritar sobre los cercos, de casa en casa, a lo ancho y largo del pueblecito.

Victor Manuel Elizondo se asomó con este libro con admiración a nuestra vida de hoy, como la biografía de un tiempo que ya se fue.

Leyendo nos parece olfatear en el aire el sabor de la molienda, escuchar el mugido de las vacas rumbo al ordeño, el CHAS CA TRAS de los cascotes del caballo sobre las piedras de la calle, y las campanas que hacen maromas asomadas al sol de la mañana.

La iglesia de adobes, el poema de santalucía, los caminos al circo, el higuieron de los sesteos... y la huella que fue dejando el viento en el rostro de las amapolas!

La ciudad de Heredia, sencilla y elegante. Es la ciudad que recide un homenaje lleno de encanto y de paciencia.

Victor Manuel Elizondo Mora, hoy Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, ha hecho un pequeño sesteo para bueyes y cartereros, amigos y viajantes. A un lado de las leyes se queda este libro ameno en cuyas páginas, si se aprecian con el corazón en la mano, ha de encontrar el lector una lección de humanidad que se acurruca en el sortilegio de todos los recuerdos.